Ciudades vivas, autosuficientes y positivas para la naturaleza

Cada aÃ±o, cuando la organizaciÃ³n Global Footprint Network anuncia el DÃa de la Sobrecapacidad de la Tierra, clasificado por paÃses, nos sirve de crudo recordatorio de hasta quÃ© punto continuamos consumiendo los recursos naturales de la tierra con una avidez insaciable, equivalente ya a 1,75 Tierras. A ello se suma el preocupante dato de que, lejos de mejorar, esta fecha cada aÃ±o se adelanta mÃ¡s en el calendario.

No podemos conocer con certeza las consecuencias de exceder los lÃmites planetarios, pero no resultan nada halagÃ¼eÃ±as. A ello se suma el hecho de que los seres humanos ya no tendemos a expandimos, sino a concentrarnos. Esta creciente concentraciÃ³n y densidad poblacional tambiÃ©n representa un riesgo para la supervivencia, y es en este contexto donde adquiere especial relevancia el papel de las ciudades.

Las ciudades son nuestra gran creaciÃ³n, nuestro ecosistema y el cÃ©nit de la civilizaciÃ³n. Sin embargo, habitÃ¡ndolas no percibimos nuestra completa dependencia de los servicios ecosistÃ©micos que la naturaleza nos proporciona, pues en el entorno edificado apenas se producen bienes necesarios.

Â¿CONTAMOS CON LA CAPACIDAD DE CREAR CIUDADES AUTOSUFICIENTES?

A mayor urbanizaciÃ³n, mayor crecimiento del PIB, lo que implica mÃ¡s productivismo y mÃ¡s rÃ©dito econÃ³mico. Pero el Ã©xito necesita una provisiÃ³n constante y un crecimiento exponencial de recursos y energÃa (gas, electricidad, petrÃ³leo..). agua, alimentos de todo tipo, madera o minerales, entre otros. AquÃ conviene detenerse en una primera cuestiÃ³n: Â¿Contamos con la capacidad de crear ciudades autosuficientes?

Actualmente, es un hecho que las ciudades no son capaces de producir ni los alimentos, ni el agua, ni la energÃa, ni los materiales que necesitan para la supervivencia de sus habitantes. Tampoco aquellos productos considerados esenciales para la gran concentraciÃ³n de habitantes y las caracterÃsticas fÃ-sicas y funcionales para las que fueron diseÃ±adas.

Para cambiar este paradigma y avanzar hacia un modelo de ciudades lo mÃ¡s autosuficientes posibles, es necesario actuar en todo el ciclo productivo de una urbe e invertir en sistemas constructivos, transporte, energÃa, agua y revalorizaciÃ³n de residuos, asÃ como apostar por un nuevo urbanismo en el que se elimine la idea de periferia y se devuelva a los barrios su autonomÃa, empoderÃ¡ndolos con industrias locales que, a su vez, permitirÃ¡n erigir toda una pequeÃ±a ciudad autosuficiente de proximidad. De esta manera, trabajo,
producciÃ³n, ocio y servicios estarÃ¡n al alcance de la mano.

CIUDADES POSITIVAS PARA LA NATURALEZA

La clave para transformar nuestras ciudades estÃ¡ en observar la naturaleza y sus procesos biolÃ³gicos, en los que nada se desperdicia y todo se transforma y se reutiliza en un movimiento cÃ-clico continuo, generando un perfecto sistema circular.

En este punto, rescatamos el tÃ©rmino que UN-Habitat (United Nations Human Settlements Programme) definiÃ³ como â??Ciudades Vivasâ?•, y que define a las ciudades como organismos vivos donde la biodiversidad abarca desde la escala microscÃ³pica de los genes hasta los ecosistemas mÃ¡s intrincados. SegÃºn este concepto, las ciudades, como elementos complejos, interactÃºan principalmente con los ecosistemas y pueden servir como un puente entre el conocimiento biolÃ³gico y humano.

Ciudades Vivas o ciudades positivas para la naturaleza, como nos gusta llamarlas desde el Bilbao Urban Design & Cities. Ciudades que integran la naturaleza en su planificaciÃ³n y desarrollo urbano, buscando la coexistencia de la naturaleza con el desarrollo humano. Estas urbes se enfocan en la conservaciÃ³n de la biodiversidad, la creaciÃ³n de espacios verdes y la mitigaciÃ³n del cambio climÃ¡tico, a travÃ©s de soluciones basadas en la naturaleza. Y es que segÃºn uno de los Ãºltimos informes de la Nature Positive Initiative, el 44% del PBI mundial -31 billones de dÃ³lares- generado en las ciudades estÃ¡ en riesgo por la pÃ©rdida de naturaleza, y solo el 37% de las 500 ciudades mÃ¡s pobladas del mundo ha desarrollado una estrategia especÃfica centrada en la preservaciÃ³n de la naturaleza o la biodiversidad.

Es por ello que la formulaciÃ³n de polÃticas y la planificaciÃ³n urbana deben basarse en la comprensiÃ³n del ecosistema circundante, pues la naturaleza ya ha resuelto todos los retos a los que nos enfrentamos. La captura de CO2, es un elemento constructor que forma parte de todos los organismos del planeta y, en cambio, para nosotros es un desafÃo que pone en peligro la propia supervivencia. Generar calor en las casas, distribuir agua, construir materiales resistentes, elÃ¡sticos, producir pegamentos, generar coloresâ?¦todo eso ya lo ha hecho la naturaleza hace miles de aÃ±os, pero de modo sostenible y regenerativo, sin alterar el ecosistema del que depende.

ECHAR LA MIRADA ATRÃ•S

En la actualidad contamos con el conocimiento y la tecnologÃa, pero faltan aÃºn conciencia y acciÃ³n global. Durante cientos de aÃ±os, y especialmente tras la llegada de la RevoluciÃ³n Industrial, hemos dejado de lado la sabidurÃa, los conocimientos ancestrales y la aplicaciÃ³n de tÃ©cnicas naturales, lo que ha propiciado nuestra separaciÃ³n de los procesos naturales.

La fÃ³rmula es sencilla y basta con echar la mirada atrÃ¡s y reutilizar tÃ©cnicas y materiales de probada eficiencia, mejorados ahora con la tecnologÃa moderna. AsÃ como en el plano energÃ©tico hemos vuelto la mirada a la energÃa que nos proporcionan el sol, el viento, el agua, o el subsuelo -con la salvedad de algunos de los materiales empleados en su construcciÃ³n-, debemos recuperar los conceptos de ventilaciÃ³n natural, insolaciÃ³n o sombreado, la integraciÃ³n de la naturaleza en todas las construcciones y espacios pÃºblicos o la utilizaciÃ³n de materiales primarios que la naturaleza nos proporciona y que son 100% reutilizables.

Afortunadamente, cada vez es mayor el nÃºmero de adeptos que en el sector de la arquitectura y la planificaciÃ³n urbana apuestan por este revisionismo y la utilizaciÃ³n de materiales naturales como la madera, arcilla, corcho, paja, cÃ¡Ã±amo y un largo etcÃ©tera de elementos, que con la aplicaciÃ³n de tecnologÃa actual ofrecen prestaciones muy eficientes y con menor impacto medioambiental que las empleadas hasta el momento.

En este punto, siempre nos acordaremos cuando desde Dubai, paradigma del desarrollo urbano insostenible, un grupo de entusiastas de la conservaciÃ³n del patrimonio promovÃa el rescate de las

torres de viento o los sistemas de toldos, que permitÃan refrigerar estancias de manera natural, frente a las torres de acero, hormigÃ³n y cristal, que en un entorno caracterizado por la escasez de recursos naturales consumen ingentes cantidades de energÃa y agua a travÃ©s de sus sistemas de climatizaciÃ³n. Somos naturaleza y la necesitamos, pero â??el progresoâ?• nos ha separado de ella y hemos de reconectar.

Link al articulo: https://www.eysmunicipales.es/actualidad/ciudades-vivas-autosuficientes-y-positivas-para-la-naturaleza

Entrevista EYSMunicipales
Date
2026/09/05